ABORDAJE DE LA TRADUCCION A PARTIR DEL PARALELISMO Y LA DISCREPANCIA DE LA PROXIMIDAD LINGÜISTICA

DENIS CANELLAS DE CASTRO DUARTE

Universidad Complutense de Madrid

Dada la brevedad de este trabajo, me veré obligado a no salirme del ámbito del portugués europeo. Sin embargo, no quisiera dejar de reconocer la necesidad de un estudio profundo de las variantes americana y africanas de esta lengua dentro del riquísimo campo de la traducción.

Es de sobra conocida mi postura en relación a la existencia de los Institutos Universitarios de Traductores, es decir, todo el mundo sabe que soy un acérrimo defensor de la labor técnica de formación de profesionales de la traducción. En efecto el verdadero traductor debe conocer con suficiencia los entresijos de la lengua desde la cual, o a partir de la cual, traduce. Esto a varios niveles: léxico-semántico y sobre todo, *last but not least*, a nivel fonético (siempre y cuando la proximidad lingüística se lo permita).

Debo confesar mi rechazo y hastío *a priori* ante un gran número de traducciones llevadas a cabo por excelentes escritores e intelectuales quienes, siendo magníficos artífices de su lengua materna, fracasan estrepitosa y rotundamente en la labor de traducción precisamente a consecuencia del desconocimiento de la *lengua extraña*. Nos ofrecen, eso por descontado, un bellísimo texto en castellano pero, como en aquellas viejas historias o películas de ficción policíaca o de humor político, cualquier semejanza entre la realidad y lo allí expuesto es pura coincidencia. Y ello me parece gravísimo.

Otro problema grave es el de la traducción *exclusiva* del significado. Si lo podemos entender, mejor dicho disculpar, en un proceso de traducción entre dos lenguas lejanas, ya no podremos aceptarlo entre dos lenguas próximas como el español y el portugués. Dentro de los límites y definiciones

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...

Centro Virtual Cervantes

de una teoría de la traducción sabemos perfectamente, y con criterio juicioso lo ha afirmado Valentín García Yebra (1), como las dos maneras distintas de traducir, referidas por Herder e igualmente presentes en Goethe y Schleiermacher, no se excluyen entre sí, "sino que la traducción es siempre una transacción entre las dos tendencias, con predominio de una u otra". En el caso del portugués y el castellano, sobre todo cuando se trate de producir poesía, el acercamiento al *significante* se nos impone por derecho natural.

Reproduzco ahora lo que hace un par de años escribí con ocasión de la realización de un *Seminario sobre Lenguas Romances*, precisamente a invitación de este Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores:

> El portugués ocupa un lugar particular dentro del cuadro de las lenguas romances, en relación con su congénere española. Por varias razones, siendo tal vez entre ellas la primera la proximidad geográfica en la Península Ibérica, lo cual en principio —y aparentemente— determinaría una cierta coincidencia de las dos imágenes del mundo que ambas lenguas dejarían reflejar. Otra razón reside en la coincidencia de que las dos —el portugués y el español— son lenguas *transportadas* en su día a otros lugares, hecho determinante asimismo de la existencia en ambos sistemas de discrepancias supreanacionales capaces de entorpecer la intercomunicación. Estos atributos comunes que, en un principio, nos podrían hacer creer en este caso en la posibilidad de la *transferencia plena de significado*, en la práctica no hacen sino demostrar la imposibilidad y utopía de dicha transferencia (2).

Y en otro pasaje:

> Todos conocemos la facilidad con que nos acercamos al *texto escrito* portugués. Infelizmente, tal facilidad no siempre proporciona como cabría esperar, la existencia de excelentes traducciones castellanas de este mismo texto. Y el hecho de que el traductor pueda —o pudiese— ser un escritor, poeta o prosista, de mérito y valía reconocidos en su lengua materna, no le exime del deber de conocer en profundidad la lengua de la que traduce. Este relativo desconocimiento de la lengua extranjera, por parte de unos y de otros, ha determinado con alguna regularidad la aparición de un cierto número de traducciones a las que la crítica suele prodigar alabanzas sin fin y atribuir cualidades de excelencia, sin haberse tomado siquiera la molestia de cotejarlas con el texto original, confiada del todo en las superiores dotes de creación artística manifestadas por el autor de la traducción. Tales dotes suelen llevarle a veces a rebasar la labor —enriquecedora siempre e intrínseca a todo acto de traduc-

(1) V. García Yebra: *Traducción y enriquecimiento de la Lengua del Traductor*. (Discurso leído el 27 de enero de 1985, en su recepción pública), Madrid: Real Academia Española, 1985.

(2) D. Canellas de Castro Duarte: *Las normas europea y americana del portugués: problemas del abordaje del texto literario por parte del traductor*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1987, p. 116.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...
Centro Virtual Cervantes

ción— de *re*-creación, y dar paso al acto de pura tergiversación, cuando no al de *inventar* sobre la marcha (3).

Es aquí cuando se hace imprescindible la labor traductora de los profesionales salidos de un Instituto de Traductores, a quienes se les inculca ya desde un primer momento un número de nociones y prácticas de técnicas que les permiten superar un cierto orden de dificultades a veces insolubles para el traductor aficionado. Es aquí también cuando por parte de éste último, puesto ante situaciones-límite, suele darse la execrable práctica de la *traducción expansiva*, en lugar de una oportuna y bienvenida nota a pie de página que, utilizada en su justa medida, no es característica del mal traductor sino todo lo contrario.

Pero las nociones y técnicas antes referidas no bastan ni para unos traductores —los *profesionales*— ni para los otros —los *aficionados*. En el caso concreto del portugués debemos exigir una sensibilidad estética depurada que vaya más allá del conocimiento del sistema lingüístico gráfico, lexical, estructural y semántico, hasta alcanzar el campo del *conocimiento fonético*.

Todos sabemos que los denominados *paralelismos* por proximidad lingüística se hallan con frecuencia en la base de la más absoluta discrepancia o de aquello que de una manera más fácil y asequible solemos llamar *falsos amigos*. No es mi propósito ofrecerles una relación lexical de estos *falsos amigos* que, por otra parte, todos conocemos: ¿quién no recuerda, sobre todo algunos alumnos míos, los malos ratos pasados con palabras portuguesas como, precisamente, *rato, oficina, talher, escritório, cinta, fita, cadeira,* que en castellano significan respectivamente "ratón", "taller", "cubierto", "oficina", "faja", "cinta", "silla"?

Oírle decir a un portugués el siguiente comentario sobre una película o una obra de teatro *É espantoso!* es la suficiente garantía para que el español lingüísticamente mal informado no acuda a ver dicha obra de creación artística, cuando el comentario del portugués señalaba precisamente hacia otro derrotero. Lo mismo sucede con el castellano "en absoluto" y el portugués *absolutamente*, total y significativamente opuestos entre sí.

Intentar en ciertas ocasiones una traducción correcta de *você* es asimismo un rompecabezas. Y no pensemos que este tipo de dificultades no acechan al buen traductor, porque estaríamos rotundamente equivocados. Me contaba un día Basilio Losada, viejo amigo y excelente traductor de Saramago, cómo

(3) *Ibid.*, p. 116.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...
Centro Virtual Cervantes

se le iba haciendo cuesta arriba la traducción de determinado pasaje en el cual (para más *inri* que diríamos) se le apareció de sopetón la palabra "toro" que, en un primer momento nuestro amigo casi llega a identificar con el mamífero rumiante, de cabeza gruesa armada de dos cuernos, que es el personaje central de un bellísimo cuento de Miguel Torga, *Miura*, en *Bichos*, magistralmente traducido al español por María Josefa Canellada. En efecto se trataba de un tronco de árbol, ya que el portugués en este caso utiliza cuatro grafemas *t-o-r-o* y no los cinco con los que suele caracterizar al animal: *t-o-i-r-o* o *t-o-u-r-o*, no diptongando, en este último caso, normativamente. Este pequeño percance (aunque de imprevisibles consecuencias) que acabo de referir fue fácilmente subsanado por la sensibilidad y el mismo conocimiento lingüístico del traductor.

Pero no siempre la fortuna se halla de parte de áquel. Me estoy acordando de la traducción de un poema de Pessoa cuyo último verso decía: *Atingirás a perfeição de seres* (esp.: "alcanzarás la perfección de ser (tú)/de ser tú mismo"), cuya versión castellana nos pone en contacto con la siguiente realidad: "Alcanzarás la perfección de los seres". Un infinitivo flexionado del portugués, el llamado *infinitivo personal*, fue tomado por un plural (el de la palabra *ser*, que pasaría a funcionar como sustantivo) por parte del traductor.

Estos son aspectos negativos ocasionados por la falsa proximidad o, mejor dicho, por la discrepancia entre lenguas afines. Y suelen presentarse a raudales. Me hubiera gustado haber abordado aquí el problema del *eufemismo* y *disfemismo* en portugués y su traducción al español. Infelizmente no me ha sido posible hacerlo por falta de tiempo y otros motivos profesionales y personales. No quisiera dejar de referir, no obstante, lo difícil que es traducir al portugués la interjección española "¡hostia!" o el sustantivo eufemístico "hostia" ("te doy una hostia") en estos casos. O, al revés, dar la versión española de ciertos eufemismos como el portugués *fogo*, tan en boga desde hace un par de años, para el disfemismo *foda-se*, eufemismo aquel no referido aún por Heinz Kröll en su obra sobre el eufemismo y el disfemismo en el portugués moderno (4). Por otra parte hemos pensado ya ¿cómo traducir el eufemismo "me cachis en la mar" o el disfemismo "me cago en Dios" al portugués? La abundancia castellana de disfemismos de la esfera del lenguaje religioso no tiene parangón en portugués. Son maneras peculiares de

(4) H. Kröll: *O eufemismo e o disfemismo no português moderno*, Col. Biblioteca Breve, 84, Lisboa, 1984.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...
Centro Virtual Cervantes

situarse y actuar en el mundo y ante el mundo. Y el traductor una vez más ha de estar atento.

Dije hace unos momentos que, en el caso concreto del portugués, debemos exigirle al traductor una sensibilidad estética depurada que vaya más allá del conocimiento del sistema lingüístico gráfico, lexical, estructural y semántico, hasta alcanzar el campo del conocimiento fonético. Lo afirmo en la convicción de que, en el caso del portugués, dicho conocimiento afectaría muy provechosamente a la calidad de la traducción. El conocimiento meramente *pasivo* de la lengua me parece nefasto tanto para el portugués como para el castellano, lenguas *tonales* por excelencia. Reproduzco una vez más lo que, hace un par de años, escribí sobre el papel del *significante* en la traducción:

> Si de algún modo pudiéramos definir el mismo vocablo *significante,* nos veríamos tentados a encontrarle dos direcciones definitorias. Una de ellas, a la que estamos más acostumbrados, sería la de reconocer la existencia de esa entidad sonora, portadora de un contenido significativo dentro de un sistema lingüístico de una comunidad, entidad esa que puede surgir y realizarse en su forma *sonora* (en el texto oral) o en su forma *gráfica* (en el texto escrito, como reproducción codificada a través del sistema alfabético de la lengua, llevando sin embargo aparejada la noción primera de *sonoridad*). La otra dirección nos llevaría a encontrarle una nueva vertiente, la de un cuerpo físico concreto, con su volumen y espacio, características naturalmente interrelacionadas con su función significativa, pero que aportan a la vez nuevos valores intrínsecos al mismo significante en sí. A nivel literario, desde una perspectiva creadora, se llegaría de esta manera al reconocimiento de una *estética del significante por el significante* que se vería abocada a completar, enriquecer y mejorar el significado. Sería algo así como la existencia de una función de *para* o *meta-significación.* Consciente o inconscientemente, en mayor o menor grado, esta actitud se halla presente en el afán creador de todo escritor. ¿Por qué ignorarla tantas veces en la traducción? Yo personalmente no concibo la lectura silenciosa del texto literario sin la resonancia del juego ordenado de *significantes*, al menos como telón de fondo. Por eso siempre he defendido el proceso de abordaje del texto a dos niveles que desembocarían en un tercero en la labor de traducción. Un nivel *A* (activo), que constituiría la lectura con captación de la *realidad física absoluta del significante* y su mensaje *significativo*, lo cual determinaría de inmediato la recepción de la estética, del estilo literario; y un nivel *B* (semiactivo) que se ocuparía de la descodificación del mensaje anterior en varios módulos significativos hasta intentar alcanzar la totalidad, siempre relativa por supuesto, de la *esencia* del conjunto. Un último nivel se obtendría a través de la suma *A* y *B*. Mucho me temo que la inmensa mayoría de lectores del texto literario extranjero desprecien el nivel *A* y vayan de inmediato al nivel *B* que así quedaría incompleto. Esto ocurre sobre todo si se trata de un lector de un texto extranjero con conocimiento lingüístico sólo pasivo. Y, como el traductor, antes de serlo, es también lector, mucho me temo que algunas veces esto pueda sucederle.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...
Centro Virtual Cervantes

En lenguas tan cercanas, como el portugués y el español, el desconocimiento, menosprecio o abandono del nivel *A* es, a mi juicio, imperdonable. Ello ha determinado frecuentemente en la traducción la pérdida parcial —y hasta total— del efecto *estético-significativo* que pretendió ofrecer el autor.

Es sorprendente la facilidad con la que nos acercamos al texto portugués escrito. Facilidad que se pierde cuando se trata del texto lingüístico oral, sobre todo el del portugués europeo. Porque la normativa americana resulta mucho más inteligible, toda vez que conserva intacto el sistema vocálico —tónico y átono— heredado del portugués europeo del siglo XVI. Este se ve paulatinamente afectado a partir de la segunda mitad del siglo XVII por una asombrosa reducción del sistema vocálico átono, reducción llevada a extremos tales que, en ciertos casos, podríamos incluso hablar de la supresión pura y simple de algunas vocales átonas. Este proceso conlleva la desaparición de la noción de *sílaba* como *unidad fonológica* en el portugués normativo europeo. Hoy día este portugués es una lengua de base esencialmente consonántica, en tanto la variante americana se hace cargo de presentar un perfecto equilibrio entre ambas bases. Quiero decir con esto que el traductor tiene la obligación de conocer esta peculiaridad, porque el comportamiento fonético de la variante americana se halla mucho más cercano al español que el de la norma europea.

Y estos comportamientos determinan ritmos y cadencias en ambas variantes, cualidades que, por ejemplo, en el caso de la creación poética convencional, afectan, evidentemente, a la métrica. Un soneto de Camões sonaría hoy mucho más próximo a la realidad lingüística que conoció su autor leído por un brasileño que por un portugués, y su traducción al español, una buena traducción, naturalmente, lo acercaría también mucho a esa realidad. Esto refleja lo difícil que es traducir poesía portuguesa europea al español, porque nos vemos casi siempre obligado a olvidar ciertos comportamiento sonoros que no tienen del todo correspondencia en castellano. Este grado de dificultad queda relativamente anulado, o cuando menos mucho más suavizado cuando se traduce del brasileño. En este orden de cosas, y siempre que se trate de poesía, yo optaría sencillamente por la edición bilingüe y, en una edición bien cuidada, defiendo la inclusión de notas que no son atributo del mal traductor sino, en su justa medida, naturalmente, del bueno.

El acercamiento al *significante* que propongo no es un intento de transferencia absoluta de *unidad-significante* sino un *conjunto segmental significante* que de algún modo pueda —o pudiera— acercar las dos realidades lingüísticas distintas. Es el oído del traductor el que ha de saber captar estos comportamientos para trasladarlos lo más fielmente posible a su lengua.

Para terminar, sirvámonos de dos traducciones de unos conocidos versos de Pessoa:

O poeta é um fingidor
Finge tão completamente
Que chega a fingir que é dor
A dor que deveras sente.

a) El poeta es un fingidor
Finge tan completamente
que hasta finge que es dolor
aquél que de veras siente.

b) El poeta es fingidor
Finge tan completamente
Que llega a fingir dolor
Cuando de veras lo siente.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...
Centro Virtual Cervantes

Propongo la traducción *b* de García Yebra como modelo de buena traducción, por varios motivos, entre ellos el hecho de haberse preocupado el traductor en trasladar del portugués al castellano la cadencia armoniosa y calma del original portugués, lo cual se tradujo —valga la redundancia— en la salvaguardia del valor real de la métrica. En efecto el artículo indeterminado del primer verso sobra en español (a menos quizá que lo leyera un andaluz) y el verso, tal y como se nos presenta en *a*, carece de toda fluidez rítmica.

Por otra parte, el mantenimiento del infinitivo "fingir" en el tercer verso en la versión de García Yebra asegura la misma relación *significante - significado* existente en el original, completamente ignorada en la traducción *a*. Existe, por el contrario, en *b* la preocupación evidente de ocuparse de esa realidad *física meta-significativa* del significante (5).

Cuando antes les referí la postura de Herder y la existencia de las dos tendencias en el traductor y su obra para en seguida mencionar la referencia conciliadora de García Yebra, pensaba en la realidad de estos ejemplos.

Cabe, pues, esperar la mejor dedicación y entrega por parte del traductor hacia estos aspectos siempre difíciles de la proximidad lingüística.

(5) D. Canellas de Castro Duarte, *op. cit.*, pp. 118-120.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Denis CANELLAS DE CASTRO DUARTE. Abordaje de la traducción a ...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes